

Bohemia

Formación artística

Príncipes del silencio

Un grupo de jóvenes trenzan la cultura y los valores en una escuela para niños sordos e hipoacúsicos

Por Delia Reyes García

Fotos: Martha Vecino

10 de agosto de 2006

La vida está llena de sorpresas. Algo tan insignificante como quitar el volumen al televisor puede cambiar de la noche a la mañana el destino de cualquier persona. Al menos para Vladimir y Ana aquel juego de dejar silente el programa *La sombrilla amarilla*, terminó reorientando las inquietudes de ambos jóvenes hacia el mundo de los niños sordos.



En los orígenes de la serie no existía el subtítulo. ¿Qué pensarían del programa los pequeños sin capacidad para oír? ¿Podrían recibir la ternura con que se escribió cada diálogo? La pareja, pensando en esas limitaciones, sintió entonces tristeza. Vladimir había trabajado en la presentación de las dos primeras partes de la transmisión del programa, y en ese momento decidieron, él y Ana, que buscarían una escuela con estas características para poner en marcha un proyecto.

En aquellos instantes no tenían muy claro por dónde comenzar, pero algo sí sabían: quedaba un universo por descubrir y unas ganas infinitas de dar apoyo a quienes lo necesitaban.

Mis ojos escuchan

Después de orientarse en la Dirección Provincial de Educación en Ciudad de La Habana, llegaron a la escuela primaria René Vilches, en el municipio del Cerro, única de su tipo en la capital. Allí tuvieron la suerte de encontrar a la directora, Carmen, una de esas personas que hacen de la enseñanza un evangelio. Ella les abrió la puerta del centro y los apoyó con toda la experiencia acumulada durante más de tres décadas.



Vladimir, el promotor del proyecto Lazo de sonrisas, se comunica con los niños en lenguaje de señas.

pequeños, y no dominaba el lenguaje. Un intérprete estaba fresca a su diálogo. Decidió aprender el idioma de las señas. Y lo logró en tres meses.

Así nació el proyecto *Lazo de sonrisas*, con el propósito de ir sumando el primer regalo que hace cualquier pequeñuelo, una sonrisa. Entretejiendo sueños, avanzó la idea de preparar a los niños sordos en campos inexplorados. Para ello se fijaron los jueves y viernes de cada semana.

Aquellos meses iniciales fueron una verdadera revelación para Vladimir. Él necesitaba comunicarse con los

Mientras tanto, a niños y padres se les aplicó una encuesta para recoger las expectativas de lo que les gustaría ver en la televisión, hacer en la escuela y trabajar en las artes plásticas. Todo un proceso de investigación que culminó con el documental *Mis ojos escuchan*, estrenado en el espacio televisivo *Prismas*.



El taller de plástica, con el diseñador gráfico Manuel, prepara la realización de un animado.

Después comenzaron a buscar colaboradores y lograron realizar la primera actividad de conjunto con la escuela Rosalía Abreu, en la que estudian niños sin ninguna limitación física. En un mismo salón se mezclaron sordos y oyentes para reír de las travesuras del payaso y quedar maravillados con los actos de magia. La pantomima fue el plato fuerte del encuentro. Allí aprendieron todos a aplaudir, sin necesidad de tocar las palmas de las manos.

El mundo exterior les llega a estos niños por la vista. Quizás por eso sean tan diestros en el dibujo. No fue difícil entonces preparar un taller que se llama *TV por dentro*, en el cual se enseña a los pequeños las labores de un coordinador o un camarógrafo. La incorporación de Manuel, diseñador gráfico de los estudios de animación del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos (ICAIC) brindó nuevas posibilidades de aprendizaje.

Fascinados, descubren los secretos de este proceso. Llegar a crear un corto con los niños figura entre los objetivos de esta incursión. Por eso trabajan inicialmente la construcción de personajes. Sin embargo,

las propuestas del proyecto no se quedan en esta iniciativa. Otras formas de expresión artística encuentran también su espacio.

Las tablas del silencio



En cualquier escuela puede escucharse en el horario de receso el eco de la algarabía. En esta no. Un velo callado se adueña de los pasillos y las aulas, pero jamás de los corazones de los niños sordos. Ellos portan como todos los humanos esa infinita capacidad de expresar y comunicarse, aun cuando el oído enfático se resista a percibir sonido alguno.

Una de las aptitudes que más sobresalen en los pequeños con limitaciones auditivas es la del trazado.

Hacer teatro en estas condiciones pudiera parecer algo descabellado. Pero interceptar dos mundos, el arte y la discapacidad, es posible, aun en el difícil camino de las tablas. Ellas también hablan el lenguaje de Silencio, grupo de teatro que despierta las aptitudes histriónicas de los pequeños. Los lazos se extienden con la vocación de Yadier, quien tiene bajo su tutela la conducción del taller en este arte milenario.

En las clases, todos van incorporando granitos de arena a los personajes. Cuando realizaron la adaptación del cuento de Martí, *La muñeca negra*, los niños propusieron un final en el que Piedad termina abrazada a sus dos muñecas. La creatividad se desborda en cada encuentro.

Maipú, una de las integrantes el taller, fue seleccionada para realizar un spot televisivo en la gala por los 90 años de vida artística de Fernando Alonso. La pequeña recuerda con mucho júbilo aquellos días en que se preparaba con la colaboración de Prodanza, para actuar en la televisión.



Yadier, miembro del grupo de teatro Silencio, conduce las clases esperadas todas las semanas.

El grupo se presentó este año en el festival cultural de la zona occidental auspiciado por la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC) y obtuvo el primer lugar. Ante los retos de llegar a la nacional, los muchachos afilan los sentidos, pues están convencidos de que el público batirá las palmas.



También participaron los integrantes del proyecto en el II Festival Internacional para niños y adolescentes discapacitados que se realizara en el cine Charles Chaplin. Fueron alrededor de mil los invitados de todas las escuelas, y los materiales que se exhibieron los subtituló el departamento de estudios de animación del ICAIC.

Ellos también participan en la preservación de los pulmones verdes de la ciudad.

En la escuela René Vilches otras aspiraciones iluminan también los cándidos rostros. Allí aprenden los niños a cuidar la bahía, los pulmones verdes de la ciudad, el agua y las raíces de la identidad local y nacional. La defectóloga Katia expresó que estos proyectos siembran sobre todo valores y hacen sentir a los niños sordos e hipoacúsicos tan importantes, como el resto.